

«Nuestro tiempo demanda autoayuda, porque no soporta las preguntas sin respuesta»

Joan-Carles Mèlich, filósofo

CARME MUNTÉ MARGALEF

El filósofo Joan-Carles Mèlich tenía 6 años cuando vio cómo su abuela se desplomaba y moría delante de él. Pero no fue este hecho lo más traumático de la experiencia con la muerte: «Mis padres, con toda su buena fe, me escondieron el luto y no pude asistir a su entierro. También recuerdo que al volver a casa tras haber pasado unos días fuera, la puerta de la habitación de mis abuelos estaba cerrada. Al abrirla al cabo de unos días, la impresión que me llevé fue la del vacío, de la ausencia.» Sobre este tema pivota su libro *La experiencia de la pérdida* (Fragmenta).

¿Le atrae más la experiencia del vacío que la de la nada?

La filosofía se ha ocupado mucho de la nada. En cambio, a mí me interesa el vacío, porque el vacío no es la nada, sino que muestra una presencia ausente. Somos seres carentes. El vacío rompe la dicotomía entre la presencia y la ausencia. Esta experiencia de la carencia, de la pérdida, de la falta, me parece más importante que la de la muerte en sí.

Los seres humanos sabemos que hemos de morir, anticipamos la muerte, la nuestra y la de los demás. ¿Es positivo o negativo?

La cuestión, para saber si es buena o mala, es qué hacemos con esta experiencia. La tradición filosófica (Epicuro, por ejemplo) se ha caracterizado por decir que no debemos preocuparnos por la muerte, porque pese a saber que hemos de morir, no viviremos la propia muerte. La segunda opción, la de Platón y en parte la del cristianismo, es que vamos a una vida mejor y que la vida en la tierra solo es un tránsito. A mí me interesa otra postura. La metafísica del más allá no es lo más importante del cristianismo, sino la muerte del otro, la pérdida. Y es así porque creo que la buena nueva cristiana es la ética.

«La experiencia de la carencia, de la pérdida, de la falta, me parece más importante que la de la muerte en sí»

«Lo más relevante del cristianismo, la buena nueva, es la ética, es amar al otro como a ti mismo»



Lo que aporta el cristianismo es una nueva respuesta a la pregunta sobre dónde está Dios y dónde lo debemos buscar. Lo esencial del cristianismo no es ni el templo ni los libros sagrados, sino la alteridad. Dios está en el otro, especialmente en el otro que sufre.

Usted se define como metafísicamente agnóstico y éticamente cristiano.

Sí, porque me da igual si Dios hizo el mundo en siete días. Creo que lo más relevante del cristianismo, la buena nueva, es la ética, es amar al otro como a ti mismo.

La parábola del buen samaritano.

Sí, y otros textos aún más claros, como Mateo 25,40: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.» También 1 Co 13,13, donde san Pablo menciona las tres grandes virtudes: fe, esperanza y amor (*agapé* en griego y *caritas* en latín), pero dice que «la más grande es el amor».

En el libro afirma que la muerte es finitud, pero que la finitud no siempre es muerte.

Toda muerte es finitud, pero la finitud va más allá de la muerte. La finitud es tener que escoger entre las diversas



Joan-Carles Mèlich,
durante una sesión de fotos
en el Hotel Casa Fuster.

Chesterton. Nos hemos librado de Dios pero hemos creado ídolos; y los ídolos siempre son mucho peores que los dioses. Los ídolos actuales son la ciencia, la técnica y la tecnología, y en concreto este último es un ídolo que valora especialmente la prisa. Todo debe hacerse rápido. Siendo profesor, hace veinte años, impartía asignaturas anuales. Ahora duran solo tres meses. Ya no se leen los clásicos, porque la gente no tiene tiempo, tienen que leer cosas de aplicación inmediata.

Precisamente la gestión de la pérdida demanda tiempo y reposo, y en cambio nos vemos obligados a pasar página rápidamente.

La palabra *viejo* da un miedo terrible, porque una de las características de la idolatría es el imperio de la novedad. Hay momentos en la vida que precisan un tiempo, un reposo, una demora. No todo debe someterse al imperio de la novedad, porque, si no, ocurre que la palabra del anciano no tiene ningún tipo de interés para nosotros.

¿Qué puede aportar el cristianismo en este imperio de la tecnología?

El valor del cristianismo es situar el evangelio, la buena nueva, en la ética, no en la moral. Como dice el padre Lluís Duch en su libro *Un extraño en nuestra casa* (Herder), «Dios no es un *a priori* metafísico, sino un *a posteriori* ético».

Para la filosofía de la finitud, ¿la compasión es el núcleo de la ética? ¿Qué es ser compasivo?

Exacto. Ser compasivo es estar ahí, acompañar, escuchar, no juzgar. A menudo nos situamos en una posición de prepotencia y arrogancia. Quien dice que tiene la conciencia tranquila no es un buen cristiano, porque siempre tenemos una deuda con el otro, siempre podemos hacer más.

Ante la intemperie de la finitud, usted habla del consuelo y del gesto, el abrazo.

El ser humano vive con una cierta desprotección, en un mundo donde los grandes absolutos han entrado en crisis. En la ética son fundamentales los gestos; el silencio, el abrazo y el contacto con el otro, por ejemplo. En este sentido, hemos puesto mucho el acento en el alma, pero Jesús se encarna y cuando resucita le dice al incrédulo santo Tomás que le meta la mano en el costado. Desde el cristianismo es preciso repensar la importancia antropológica del cuerpo.

posibilidades que nos ofrece la vida. Es cualquier pérdida que necesita un luto. Otra muestra de la finitud es que creemos que controlamos nuestras vidas cuando en realidad estamos sometidos a los acontecimientos.

¿Contradice eso los libros de autoayuda, con su mantra de «puedes ser lo que tú quieras»?

Siento un gran respeto por las personas que escriben y leen los libros de autoayuda pero estoy totalmente en contra. Nuestro tiempo es un tiempo que demanda autoayuda, porque no soporta las preguntas sin respuesta, se pone muy nervioso. Estamos en un mundo tecnológico, en el que todo tiene un manual de instrucciones. En las experiencias vitales no existe ni manual de instrucciones ni técnicos para arreglar lo que se estropea. Por tanto, la autoayuda no funciona, porque no todo depende solo de nosotros.

Otra característica de nuestro mundo es que estamos huérfanos de absolutos. Decía Chesterton que cuando dejas de creer en Dios acabas creyendo en cualquier cosa. ¿Cuáles son las idolatrías de nuestra sociedad?

Estoy totalmente de acuerdo con

«En las experiencias vitales no existe ni manual de instrucciones ni técnicos para arreglar lo que se estropea»

«Ya no se leen los clásicos, porque la gente no tiene tiempo, tienen que leer cosas de aplicación inmediata»